

Más equidad y menos recortes para los universitarios valencianos - Levante - 10/07/2015

MÁS EQUIDAD Y MENOS RECORTES PARA LOS UNIVERSITARIOS VALENCIANOS

José Antonio Pérez

Gerente de la Universitat
Politécnica de València

Barra libre

La crisis ha tenido efectos devastadores para la educación superior. Las universidades españolas han visto cómo la financiación aportada desde los presupuestos autonómicos se reducía en 1.027 millones de euros (-16 %) de 2008 a 2013. En ese mismo periodo, las universidades valencianas han visto como la financiación desde el presupuesto de la Generalitat se recortaba en 194 millones (-18,2 %).

Junto a ello, las familias de los estudiantes —a pesar de que muchas de ellas han perdido mucha renta (-10,1 % de media de 2008 a 2013, en la Comunitat Valenciana)— han tenido que hacer un esfuerzo adicional para que sus hijos accedieran a la enseñanza superior y han soportado fuertes incrementos de las tasas universitarias, del 93 % en las primeras matrículas de las enseñanzas de grado del sistema público universitario valenciano.

Para cerrar el círculo, la política de becas se ha deteriorado produciendo un mayor nivel de precariedad, más incertidumbre y más exclusión. En España, el esfuerzo de gasto público destinado a financiar ayudas y becas para los estudiantes universitarios está aquejado de debilidad crónica, con un gasto del 0,11 % del PIB, frente al 0,31 % del PIB en la OCDE.

Esta realidad resulta más gravosa al consolidarse las reformas introducidas en el curso 2012/2013, que se han aplicado en su plenitud en el curso 2013/2014. Aunque dado el deterioro de la renta de las familias durante la crisis, el número de becarios creció un 41 % desde 2008 hasta 2013, el gasto en becas y ayudas al estudio de la Administración General del Estado

en el nivel universitario y equivalente habrá caído en 140 millones de euros del curso 2011/2012 al curso 2013/2014, lo que conlleva una reducción de las ayudas medias por estudiante hasta situarla un 14 % por debajo de los niveles del curso 2008/2009. En la Comunitat Valenciana, los becarios se han incrementado en 2013 un 46 % respecto a los existentes en 2008 y las ayudas medias han retrocedido un 8 % respecto a las que recibían los estudiantes hace cinco años, dado que estas ya eran bajas. Muchas más familias necesitan ayuda para que sus hijos puedan estudiar en la universidad y —sin embargo— reciben menos que las que el Sistema de becas les proporcionaba hace un lustro.

El panorama descrito para el sistema universitario (español y valenciano) reclama cambios urgentes y efectivos, sobre todo en favor de la equidad y la recuperación de la igualdad de oportunidades. La continuidad de las políticas de estabilidad presupuestaria y ajuste fiscal impuestas por la UE y el Gobierno central, no permiten muchas alegrías, por no decir casi ninguna. En el caso de la Generalitat Valenciana, el margen parece todavía más estrecho.

No es posible bajar las tasas universitarias, sin compensar la menor recaudación que induciría en las cuentas de las universidades con un incremento equivalente de la subvención autonómica, y este aumento del presupuesto no será fácil. De adoptar esa medida, sin la necesaria compensación, las universidades se verían forzadas a reducir sus plantillas de personal, pues tras los duros recortes de los últimos presupuestos su actual nivel de suficiencia «ha tocado hueso» y los márgenes de disponibilidad de recursos son inexistentes.

Por otro lado, bajar con carácter generalizado las tasas universitarias no es necesariamente la medida más progresista y reequilibradora posible en términos sociales. En la universidad pública estudia

una proporción muy elevada de estudiantes de familias con rentas medias-altas y altas, que pueden hacer ese esfuerzo adicional para proporcionar educación superior a sus hijos, esfuerzo que es un muro insalvable para las familias con rentas medias-bajas y bajas. Produciría mejores resultados de equidad, diseñar y aplicar una política de precios públicos universitarios inversamente proporcional a los umbrales de renta de las familias, aunque ello requeriría de análisis y consensos cuya gestión necesitaría de algunos meses. Pero es posible en el ámbito de las competencias autonómicas.

Si desde este momento, sin dilaciones, deseamos comenzar a corregir, aunque sea incipientemente, los efectos regresivos de la políticas de estabilidad en el ámbito universitario, la política adecuada es la encaminada a ampliar y reforzar los programas de becas y ayudas al estudio universitario de la Generalitat. Una ampliación de la política actual: a) mejorará eficazmente la igualdad de oportunidades sin infringir nuevos recortes a las universidades públicas, lo que tendría un efecto bumerán sobre la calidad educativa de sus servicios; b) permitirá aprovechar al máximo los recursos que se puedan aportar a favor de estos objetivos, garantizando la rentabilidad de cada euro invertido en esta política; c) tendrá la garantía de que ayudará a las familias que de verdad lo necesitan, proporcionando a los estudiantes de familias con menos recursos de las oportunidades que necesitan para incorporarse y proseguir estudios universitarios; y d) combatirá directamente la exclusión social.

No lo olvidemos, la educación es el principal ascensor social de una sociedad avanzada. Concentremos los recursos escasos de los que dispongamos para conseguir resultados eficaces en materia de igualdad de oportunidades. Es imprescindible reconstruir la equidad y es necesario hacerlo con la mayor eficiencia y eficacia posibles.